

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 15.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 22
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.
Anuncios económicos.

Precio de suscripción.
Un año..... 6,00 pesetas
Número suelto..... 0,06
Pago adelantado.

Conversaciones.

—¿Que sea enhorabuena!
—Gracias, pero dígame ¿por qué?, que ni me han dado ni ofrecido nada.
—Se la doy por lo de las interpe-
laciones conservadoras, que no han
hecho sangre.
—¿Nos oye alguien? ¿No? Entonces
permítame que le manifieste que no
participo de su parecer.
—¿De veras?
—Y tanto: Conozco demasiado mi
país para que yo me adornara en
esa candorosa ilusión.
—Pero ¿crece usted que han hecho
daño?

—A pies juntillos lo creo. Diga
usted que el ministro tal ó el ministro
cual se sacrifica por el país y la gente
le responderá a Ud. con un gesto de
amarga duda y hasta de radical ne-
gación; pero si afirma lo contrario
todos dirán lo que el boticario del
cuento: «como si lo viera». Si esto su-
cede aun cuando no existan indicios
de culpabilidad, figúrese lo que ocu-
rrirá cuando se articula una prueba
completa.

—¿Pues yo he advertido que las
sombras se han dispersado!

—Entré nosotros, entre nuestros
correligionarios, entre nuestros auxi-
liares; sí, bien entendido que no es la
sombra sino el temor á una crisis lo
que parece haberse alejado. A la
opinión de los propios no es á la que
hay que temer. Nuestra manga es
ancha, nuestra conciencia elástica,
amplio y generoso el concepto que
tenemos de la política y de la vida.
Ya ve Ud.: Besada nos ha dicho que
no podemos ser austeros, y cual si
nos hubiera lanzado un ramo de flo-
res, le hemos respondido con una
bondadosa sonrisa. Es verdad: no
somos austeros, no podemos serlo, ni
queríamos serlo en ningún caso. La
austeridad administrativa y política
tiene un nombre: se llama perturbación.
Un hombre recto, inflexible,
legalista, escrupuloso, es un peligro
para los que viven en este ambiente
de acomodamiento y de inmoralidad
que nos envuelve. Ese es nuestro
criterio, pero ¿lo comparte el país?

Creo que no. La gente que pagó
opina todo lo contrario que la gente
que cobra, y cuando se habla á ésta
de prodigalidades, de despilfarros,
de gastos superfluos, de donaciones
escandalosas, empieza y no acaba,
echando por su boca maldiciones
contra nosotros. No le digo nada de
la gente que no puede comer, la cual
tiene siempre en los labios las pala-
bras cárcel, grillete y patibulo. Pues
bien: en la muchedumbre que paga
y en la que no come, esas interpela-
ciones caen como la blanda lluvia
sobre la tierra sedienta, y toda si-
miente de sospecha, toda idea que
envuelva duda acerca de la correc-
ción y de la moralidad de los gober-
nantes, se desarrolla, arraiga y crece.

Hay además una creencia muy ex-
tendida, la de que entre los dos par-
tidos que turnan existe un cierto
compadrazgo que obliga á los que se
hallan en la oposición á ocultar, di-
simular ó encubrir algo ó mucho de lo
que hacen los ocupantes del poder.
Pues lo que calla ó lo que sospecha
que es callado, lo suple la imagina-
ción popular, inclinada de suyo á la
hipérbole, dando á lo que se le pre-
senta como grano de arena, carácter
de guijarro, y á este trazo de bloque
gigantesco. Créame Ud., querido ami-
go: una cosa es lo que nosotros pen-
samos y otra muy diferente es lo que
piensa el país.

—Pero no el pensamiento de éste,
sino el nuestro es el que prevalece.
—Mientras se puede, sí, pero llega
un momento en que, no obstante los
aplausos interesados de la *claque*, el
empresario tiene que licenciar á la
compañía. Por esto no me forjo ilu-
siones. Yendo, como van, las cosas,
temo verme y ver á los que forma-
mos la actual, no muy luego, en la
acera de la calle de Sevilla, sitio de
los toreros de invierno y de los cómi-
cos sin contrata.....

.....
Por la copia:
Miguel Peñarón.

COSAS EXTRAÑAS

Yo he visto buscar un bastón á
un hombre que lo llevaba debajo del
brazo.

Esto mismo nos pasa con la felici-
dad. Cada uno la lleva dentro de sí
y todos nos empeñamos en encon-
trarla fuera de nosotros mismos.

Hay dos cosas que nos espantarian
si tuviésemos tiempo para hacer que
nuestras miradas penetraran á través
de la superficie de ese mundo que da
vueltas alrededor de nosotros.

Estas dos cosas son: la miseria
del lujo y las angustias de la felici-
dad.

Los placeres, esos avaros que nos
cobran con tan espantosa usura los
fugitivos gozos que nos prestan, hu-
yen de nosotros el día en que han
conseguido arrebatarnos la última
esperanza y la última virtud.

Los placeres, por la fuerza misterio-
sa de una justicia superior á los
hombres, llevan en sí mismos el ger-
men de todas las desgracias.

Seigas.

DOMINICA III DE CUARREMA

SORDOMUDOS

Qual infernal hipnotismo
que toda maldad sugiere,
el demonio sordomudo
posees sin cuento tiene;
él se insinúa á la sortija
y á la callada sorprende
y de los torpes sentidos
fuera las ventanas débiles
y se apodera del alma
y en dura roca convierte
el corazón, que así duro
ni por compunción se blanda,
ni por piedad se ablanda,
ni por súplicas se tiende,
ni teme á las amenazas
y al castigo se endurece;
ingrato á los beneficios,
á los consejos rebelde,
en sus juicios cruel y fiero,
sin freno para el deleite,
inapivo en los peligros
en los que otros se extramuevan;
cuanto á las cosas humanas
todo inhumano y avaro,
y respecto á las divinas
temerario é insolente;
se olvida de lo pasado,
da al desecado lo presente,
y á lo futuro, exceptada la
vanagloria, no provee;
y, en fin, ni temor á Dios
ni respeto al hombre tiene.
¡El demonio sordomudo
él hipnotiza y posee
al maestro neutro ó laico
porque de Dios nada entiende;
él amordaza los labios
de los padres y enardece
las orejas de los hijos
sobre sus mismos deberes;

él obtura los oídos
del pecador y echa fuerte
candado á su boca y hace
que sus culpas no confiese;
él á plazo sugestionado
á tanto cristiano enclenque,
vergüenza de Jesucristo,
que el doble obsequio no ofrecen
«del corazón con el cual
para justicia se cree,
y de la boca con cuya
confesión salud se obtiene.»
¿Qué extraño es que á estos poemas
del diablo los zarzudeos
con la infernal epilepsia
que dan los vicios crueles?
La soberbia hace que salten,
la avaricia hace que repten,
la lujuria hace que al lago,
la ira que al fuego se echen;
la gula cámbale baba,
la envidia crujió de dientes,
la pereza los arrojó
al suelo cual masa inerte;
y á menos que Cristo al diablo,
inquieto de ellos no eche,
en sordomudez completa
ven llegar su horrenda muerte.

S. Liso y Estrada.

La lucha contra la inmoralidad.

El crecimiento alarmante de las
excitaciones al vicio por medio de las
publicaciones y los espectáculos ob-
scenos, ha movido á algunos gobier-
nos á adoptar determinadas medidas
contra los industriales del mal. Así,
el ministro de Justicia de Francia, ha
presentado un proyecto de ley en el
que castiga con multa de 100 á 5 000
pesetas y prisión correccional, la
venta, exhibición y oferta (aun no
hecha públicamente) de impresos in-
morales.

A este mismo orden de ideas res-
ponde la iniciativa adoptada en Bru-
selas de que asista á todos los espec-
táculos un delegado de policía, que
anotará cuidadosamente las faltas
contra la moral durante el espectácu-
lo cometidas, así como la presencia
en la sala de menores de edad, para
proceder en consecuencia.

Mencionaremos, en fin, el proyec-
to presentado por el Sr. Luzzatti á la
Cámara italiana, exigiendo la apro-
bación del gobierno para la exhibi-
ción de toda película cinematográfica
y castigando con una pena que
oscila entre seis y nueve meses de
prisión la fabricación y transporte
de impresos obscenos y con multa
de 300 liras la entrega á menores de
edad de estampas artísticas contra-
rias al pudor.

Milagros de la Virgen de los Alfileritos.

La tradición de la milagrosa ite-
rienda toledana de LA VIRGEN DE
LOS ALFILERITOS, colocada en
una ornaminta-retablo de la casa nú-
mero 30 de la calle del Refugio, ha
traspasado las fronteras españolas.
La pequeña Virgen de las Dolores,
pintada en tabla y reservada de anti-
guo en la ennoblecida casa, propiedad
de los Sres. Condes de Guendouain,
se ha hecho simpática á las jóvenes
casaderas de allende los mares, como
lo fué á las españolas desde los co-
mienzos de la edad moderna. ¿Y
cómo no?
La Virgen Madre, madre y resu-
men de todos los dolores, ha escu-
chado en todos los siglos las culpas,
las plegarias, los elogios de todos los
fieles, de todos los redimidos por la
sangre inapreciable de su unigénito,

Jesucristo; y al oír fervientes deman-
das ha correspondido amorosamente,
concediendo, si así convenía, aque-
llo que con agitado corazón, alma
atribulada y lágrimas en los ojos se
le suplicaba.

¿Qué de extraño y contranatural
tiene el que las niñas dispuestas para
ascender al tálamo nupcial, se encon-
traran con efusivo amor á La
Virgen Madre para que les eligiera
y proporcionara un varón justo, cari-
ñoso y pacífico, al par que labo-
rioso?... Y puesto que con broches
metálicos, agujas y alfileres prendie-
ron siempre sus bien lujosos, bien
sencillos tocados, ¿qué símbolo más
expresivo de sus deseos podían ofer-
cer á su Reina y Madre sino estos
mencionados objetos, singularmente
los alfileres, colocándolos en su pe-
queña ornaminta, al par que la diri-
gían oraciones y súplicas, esperando
de su divina intercesión que así como
los metálicos prendedores exornaban
sus rostros y bustos materiales, ple-
gando y retorciendo ó estirando gra-
ciosamente tules y gasas, mantos y
corpillos, operaran tan diminutos
instrumentos el acto virtual de fijar,
atraer, unir á sus almas otras del
contrario sexo que las brindara dicha
terrena felicidad transitoria, sí, pero
preparatoria para la eterna?...

Estas consideraciones originaron,
á no dudar, en Toledo, la costumbre
sencilla, poética, encantadora é in-
geniosa de obsequiar á la Madre de
Dios con diminutos alfileres cuando
aún en la imperial ciudad se fabri-
caban.

Hemos consignado la noticia de
que la fama de los milagros de la
Virgen de los Alfileritos ha traspasa-
do las fronteras de España, y de-
bemos comprobarla.

Como quiera que Toledo es una
ciudad cosmopolita, á donde á diario
llegan—cual á la Meca de los recuer-
dos y de los deseos—, el católico, el
protestante, el israelita, el cismático,
el musulmán, el budista, etc.,
fácil es el que lleguen á conocer la
pequeña imagen de la Dolores y su
bella tradición.

Para ofrendarla, desde la capital
de la tierra de Albión han remitido
gran número de jóvenes católicas
varios paquetes de alfileres reciente-
mente á un respetable Catedrático,
cuyo nombre omitimos.

Refiriendo durante el pasado esto
en un balneario la hermosa costum-
bre toledana, una agraciada y distin-
guida señorita se encomendó á la
Virgen, y por conducto de un militar
español, cuyo nombre debemos tam-
bién callar en esta ocasión, envió
dos alfileres á la veneranda imagen
toledana, más una limosna en mo-
neda.

Por último, el caso más reciente
que conocemos, es el que sigue:
Cuatro señoritas de Buenos Aires,
Argentina, llegaron hace dos meses á
Toledo, viajando de paso para Suiza.
Acompañó á estas cuatro solteras
un anciano inteligente, no hijo de la
capital, llevando á las distinguidas
viajeras á visitar á la Virgen de los
Alfileritos, refiriéndoles la tradición.
Con gusto transcribimos lo que en
carta fecha de 19 de Enero del cor-
riente año manifiestan las indicadas
argentinas. Dice así: «Desde que
abandonamos á Toledo, del que co-
nservaremos siempre un buen recuer-
do, todas las ciudades que hemos
visitado han sido de nuestro agrado,
y ni hemos tenido que lamentar nin-
guno percance de los que con frecuen-
cia ocurren en los viajes.

Nuestra primera etapa, Córdoba,
nos ha deleitado con su mezcquita y

las curiosidades de sus alrededores;
en Sevilla, tuvo su epilogo el prólogo
de Toledo, es decir, la tirada del al-
filer á la Virgencita. ¿Recuerda usted,
señor, cuando nos hizo la indica-
ción? ¡Y riase una de las consejas!
Como se ve, la única que ha salido
gananciosa es María, y nosotras nos
hemos aleccionado para no desperdi-
ciar la ocasión, si se nos presenta en
el paso otra Virgencita milagrosa.»

Firman esta carta María, Berta,
Nena (Beatriz) y Clotilde Remonda, y
de ella se deduce que la primera es
la que ha logrado novio en España.

La carta de referencia se halla en
nuestro poder.

Otro acontecimiento parecido al
narrado en las líneas copiadas, ha
motivado recientemente el hecho de
colocar sobre la imagen de la Virgen
de los Alfileritos espadas ó dolores
de plata en agradecimiento por el favor
recibido.

Que ¿quién es la favorecida niña
de la Virgen!...

No estamos autorizados para ha-
cerlo público; sólo diremos que es
toledana, hermosa, de posición social
elevada, de esmerada educación, de
dilatada familia de la capital.

Porque de seguro se realiza por tan
reverenciada imagen lo que dice el
Doctor P. Lasource en su artículo
titulado *Los Santos curanderos en
Bretaña y en Turana*—inserto en *La
Vie Médicale* de Enero de 1912, nú-
mero 1.º, que *«lo más curioso es que
todos los Santos hacen milagros.»*

Juan Moraleda y Esteban.

Toledo 1912.

Crónica de Austria.

El partido católico.—Muerte de Eberbach.—
El sucesor de Aehrenthal.

El partido cristiano-social se ha
consolidado y contra los augurios de
muchos, que parecían interesados en
acreditarse de profetas de desgracia,
se presenta hoy más pujante y
compacto, con programa completo
y determinado, y no hay que decir,
que ajustado en todo á las máximas
cristianas y á las disposiciones de la
Santa Sede.

Las nuevas orientaciones dirigen-
se principalmente á unir las fuerzas y
á combatir la pusilanimidad y cobar-
día de los que tienen miedo de confesar
en la calle lo que profesan en sus
casas y de exteriorizar sus convic-
ciones y sentimientos. Fustigando
este catolicismo vorazante, decía
el ex Ministro Weiskirchner, al ex-
poner las bases de las nuevas opera-
ciones ante más de tres mil oyentes:
«Bien por los católicos que no se con-
tentan con adorar á Dios en sus ca-
sas, sino que, pasando á la faz del
mundo, dicen con obras y palabras
que quieren defender, ante todo y
sobre todo, sus principios religiosos!»
«Confesemos pública y valientemente
la Cruz; cumplamos nuestro pro-
grama.»

Todos los esfuerzos del partido di-
rigense ahora á sostener la *indivisi-
bilidad del matrimonio*, combatida
por los de la izquierda que desean
implantar aquí los fatales sistemas
que para su total ruina adoptaron
algunas naciones de Europa; y la *es-
cuela confesional*, en que se dé á los
jóvenes, junto con la instrucción, las
enseñanzas morales y en que se edu-
que integralmente no sólo el entendi-
miento, sino, y más principalmente,
la voluntad.

— Dios ha querido probar nuestra
virtud con una desgracia que nos